

NADIA V. CELIS SALGADO. *La rebelión de las niñas. El Caribe y la "conciencia corporal"*. Madrid/Frankfurt aM: Iberoamericana/Vervuert, 2015.

La decisión de la autora de centrarse en las niñas como tópico hace eco tanto de la ambigüedad como de la vitalidad que adquiere cuerpo en estas subjetividades doblemente marginalizadas, empezando por una cuestión de edad que se suma a la del género. Las niñas, si bien por un lado son construidas como fetiches desde la idea de inocencia y su contracara, la sexualización, llevan el peso de toda una economía que tiene sus raíces en el hogar, pero que atraviesa de modo capilar las otras capas de la sociedad. Como hace notar la autora, este proceso se intensifica en tiempos de una hegemonía capitalista que apunta a formar consumidores como objetivo excluyente.

Nadia Celis Salgado abre su texto con un comentario muy sugestivo, que funciona como algo más que una mera anécdota en la que no resulta difícil identificarse como lectoras: la del machismo que impera en el sistema literario, sea desde el trabajo de la ficción como el de la crítica. Advierte, no sin azoramiento, la manera en que la literatura ha abordado a los personajes "niñas" desde una mirada patriarcal, objetivándolas como receptáculos del deseo masculino, negándoles la palabra y, en consecuencia, la autonomía. Un ejemplo paradigmático es el que ofrece el escritor más reconocido en Iberoamérica, Gabriel García Márquez, puntapié de sus reflexiones. La autora se pregunta cómo es posible no percibir, tras la fachada de glamour que construye a las niñas como objetos de adoración, la violencia que se ejerce sobre el colectivo de mujeres púberes. A partir de ahí abre una hoja de ruta mediante la cual lleva a cabo un recorrido por una serie afincada en la topografía del Caribe, que no sólo permite una relectura del corpus literario latinoamericano, sino que despliega en ese movimiento una elaboración teórica propuesta desde un "feminismo del cuerpo".

El sustento de ideas que se van hilvanando a lo largo de ese recorrido toma como punto de partida las teorías fenomenológicas de Maurice Merleau-Ponty para los aspectos

vinculados con el cuerpo, pero también de Michel Foucault y Pierre Bourdieu, en lo referido a las construcciones del sujeto y los mecanismos del poder. También tendrá en cuenta la noción de identidad narrativa planteada por Paul Ricoeur. Sin embargo, el peso mayor de su propuesta teórica se asienta en una serie de filósofas feministas que incluye a Luce Irigaray, Judith Butler, Donna Haraway, Elisabeth Grosz, Rosi Braidotti, Ann Balsamo y Lois McNay. En su abordaje de cuestiones relacionadas con los mitos psicoanalíticos en torno a la feminidad, acude a teóricas como Nancy Chodorow, Juliet Mitchell, Emilce Dio Bleichmar y Jessica Benjamin. A este marco se suma una extensa bibliografía sobre la cuestión de la niña y la especificidad de las adolescentes, así como de esta temática en la literatura del Caribe.

La tesis central del libro apunta a recuperar el poder de las niñas a partir de tres vectores de agenciamiento que se articulan de manera narrativa. Por un lado, la autora constata las formas de la resistencia, es decir, los modos en los que las niñas logran organizar sus estrategias para contrarrestar las tecnologías de sujeción a las que son sometidas desde el comienzo de la vida, pero que se van fortaleciendo durante el proceso de crecimiento. Un segundo momento en la asunción de una subjetividad autónoma es el de la subversión o transgresión de los mandatos patriarcales. El tercero, y al que se le da mayor centralidad en la parte final del libro, es el de las negociaciones. Cierta gradación se nota en el hecho de que la autora aborda la literatura del Caribe con una mirada que sigue la línea temporal, ya que empieza con obras de la primera mitad del siglo XX y avanza hacia publicaciones más recientes. Esto va dando cuenta de los progresos, pero también de los nuevos desafíos con los que se encuentran las niñas y las jóvenes en el correr del siglo.

Una preocupación explícita de la autora es evitar cualquier tipo de imagen nostálgica o idealizada de la niñez, algo que forma parte del programa de las escritoras a las que analiza. Apunta a desenmascarar el tópico de la inocencia, detrás del cual se oculta una historia tramada de violencias y de sometimiento a través de mandatos. La escritura ha jugado su rol en la construcción de una figura ficcional como ser la de la “Lolita”, que hoy circula más allá de lo literario para referirse a una tipología que estigmatiza a las niñas, en el mismo gesto en el que esconde la manipulación de estos cuerpos. Al hacerlo, la idea es recuperar una mirada alternativa como la que ofrecen las escritoras mujeres, quienes desde la propia experiencia de ser niñas recobran un saber al que se define como la “conciencia corporal”. Se trata en principio de indagar en la relación que se establece entre la ficción y la construcción simbólica del cuerpo y de la sexualidad femenina. El punto de partida se ubica en las niñas, pero su objetivo es comprender aquello que permanece como potencia, porque configura un conocimiento desde el cuerpo que abre una realidad alterna y paralela.

Las rebeliones a las que se refiere en el título apuntan a las claras limitaciones con las que se encuentran las niñas en el repertorio de feminidades disponibles y a los consiguientes ensayos para la adquisición de subjetividades autónomas. Si la primera

de estas rebeliones es el de romper con el silencio en torno de la niña, sujeto sexuado y también sujeto de deseos, la segunda se ahínca en una comprensión del cuerpo desde su polivalencia. En este punto la autora realiza una distinción conceptual entre lo que llama el “cuerpo apropiado” y el “cuerpo propio” que le resulta productiva para el análisis de los textos, y que permanece como un aporte original para un tipo de lecturas más amplio. El cuerpo apropiado saca provecho de su doble sentido, el de cuerpo objetivado y el del sistema de prescripciones que define los cuerpos adecuados. Es el cuerpo socialmente construido en tanto que apariencia, propiedad, receptáculo, significativo vacío o carencia. El cuerpo propio, por el contrario, juega con la metáfora de larga estirpe feminista acuñada por Virginia Woolf. Propone el desafío de “hacerse un cuerpo propio”, pivote de la tercera rebelión, que se apropia de la narración para una recomposición de la identidad en una “re-textualización de la conciencia”.

Luego de un primer capítulo teórico, Celis Salgado se lanza al análisis de su corpus literario, al que abre con la obra de dos autoras de distintas generaciones, la venezolana Antonia Palacios (1904-2001) y la puertorriqueña Magalí García Ramis (1946). Abordará una novela de cada una en torno al tópico de la “niña decente”. El término aparece en el texto de Antonia Palacios, *Ana Isabel, una niña decente* (1949), una ficción autobiográfica a la que verá como antecedente de las narraciones de formación (*bildungsroman*) que analizará luego. Para el abordaje de Magalí García Ramis, se concentra en la novela *Felices días, tío Sergio* (1986). Ambas autoras coinciden en representar en sus obras los espacios, prácticas y agentes que asignan un valor y un significado a la experiencia corporal infantil, promoviendo la *encarnación* de las relaciones de poder y la norma de género. La rebeldía de sus protagonistas se ve propiciada por un contexto de transformaciones sociales que produce el resquebrajamiento del orden familiar y espacial. Eso se proyecta sobre los paradigmas con los que se busca formatear a las “señoritas” bajo el régimen de la mencionada “decentia”. En ambos casos, aun en contextos distintos, se hace explícita la conexión entre el control de la sexualidad femenina y el sostenimiento del orden patriarcal y colonial.

El siguiente capítulo se concentra en la novela *En diciembre llegaban las brisas* (1987), de la autora colombiana Marvel Moreno (1939-1995), quien fuera parte del “Grupo de Barranquilla” liderado por García Márquez. Si bien comparte con él los motivos del Caribe mítico en su obsesión por desentrañar los mecanismos del poder y exponer la violencia, Celis Salgado reconoce en Marvel Moreno su diferente comprensión de las causas. Desde una indagación explícitamente feminista, la escritora sitúa el núcleo de la violencia en el espacio íntimo familiar, y lo denuncia como una condición de posibilidad del orden social. El tropo central de la novela, que gira en torno a las historias de cuatro mujeres amigas desde la infancia, es la pugna entre el poder y el cuerpo, que sufre, resiste, se rebela, niega y asume tanto su deseo como su placer. La escritora denuncia al modelo vigente de subjetivación por corresponderse con un ideal que es androcéntrico y que falsea tanto las experiencias femeninas como

las masculinas. Se hace visible cómo el proceso de convertirse en mujeres se encuentra muy ligado a una experiencia y una discursividad de la violencia que coloca a la mujer en un lugar pasivo, y la obliga a pensarse desde un fantasma masoquista. El retorno a la infancia lo que hace es exponer el conflicto fundacional de la identidad femenina precipitado por la violencia y la supresión del deseo. Al tratar de entenderlo, ese retorno se propone como una apuesta hacia el futuro.

La siguiente autora, también de Barranquilla, es Fanny Buitrago de la cual se hará un recorrido por varias de sus novelas: *El hostigante verano de los dioses* (1963), *Los amores de Afrodita* (1983), *Señora de miel* (1993) y *Bello animal* (2002). Su obra, caracterizada por la experimentación con el lenguaje y con los procedimientos narrativos, explora los efectos de la representación cultural, literaria y mediática sobre la formación de las identidades. Pone el énfasis en la agencia de los sujetos y en las relaciones que establecen con esas representaciones. Emerge en un contexto en el que resulta central la cuestión de la regulación e inducción del deseo, más que su represión. Los cuerpos, en una sociedad consumista como la actual, son algo más que objetos de deseo, control e intercambio: son objetos de mercado y de consumo. A través de sus textos la escritora trabaja en desacralizar el arquetipo de la “mujer-niña”, que funciona como uno de los pilares sobre los que se cimientan su noción de la “pose”, a saber, la condición artificial que configura los cuerpos tanto femeninos como los masculinos. A través de la parodia, el humor y un desparpajo sexual típicamente caribeño, caricaturiza esta condición de no-sujeto representada por una infantilización de la feminidad.

Por último, el libro se ocupa de la obra de la puertorriqueña Mayra Santos Febres, quien además escribe un prólogo para el texto. Aborda en particular sus novelas *Sirena Selena vestida de pena* (1996) y *Nuestra señora de la noche* (2006). En este capítulo se verá con más intensidad el vector de la negociación y las particularidades del contexto caribeño en la producción de identidades que dan centralidad a la corporeidad, dada su historia de esclavitud y el aporte de la comunidad afroamericana. Celis Salgado describe a los personajes femeninos de Santos Febres como sujetos que comparten una excepcional conciencia de su sexualidad, a la que usan para la negociación con las fuerzas que las subyugan. Implica una escenificación del saber del cuerpo, que hace un uso estratégico de su condición abyecta, abierta como espacio de posibilidades. Santos Febres denomina “filosofía afrodiáspórica” a ese conocimiento que surge de la polivalencia profunda de la sexualidad en el Caribe. Mediante la figura de la “niña negra” se escenifica esta ideología alternativa que a la vez que objeta las versiones hegemónicas de la identidad, reconstituye el espacio de lo público. En ella, el control del cuerpo y la sexualidad genera alegría más que resquemor, a diferencia de las niñas blancas, lo que la lleva a reconocer una fuente de poder radicada en su cuerpo.

En suma, la tesis que propone la autora es que la subjetividad de la niña atestigua la existencia de determinadas formas de conciencia que están en el “origen” de la subjetividad, que da cuenta de un deseo de libertad anterior a la sujeción y a la producción

del sujeto por parte del poder. La resistencia se encuentra en las prácticas de la memoria, que se concentran en el registro gestual de esas prácticas y en la capacidad del cuerpo escrito para recrear la memoria tanto en su carácter de individual como de colectivo. La literatura es uno de los discursos no oficiales que permiten hacer visible esas prácticas.

UCA, IIEGE (UBA)

MARÍA JOSÉ PUNTE

MAGDALENA LÓPEZ. *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*. Madrid: Verbum, 2015.

A partir de sus páginas iniciales, *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI* nos invita a participar en un escenario de debates en torno al denostado imaginario del fracaso en la literatura del Caribe hispano del siglo XXI. A partir de un formidable trabajo de investigación y reflexión, Magdalena López se posiciona desde un lugar político que no se regodea en la derrota de las utopías políticas y sociales, sino que parte del aprendizaje que sigue al fracaso de estas para, a través de la literatura, explicarnos que es posible negociar con el pasado y resignificar la fragmentariedad de un presente cuya pérdida de certezas resulta su mayor incomodidad, pero también su mayor ventaja.

Efectivamente, la idea de un fracaso caribeño parece un oxímoron. Para quienes el Caribe se reduce a un destino turístico, una luna de miel en Punta Cana o un exótico viaje a Cuba, pensar el fracaso de sus proyectos socialistas y modernizadores resultaría un agobio y quizás un despropósito. Lo mismo ocurre cuando se piensa en Puerto Rico: ¿cómo hablar de derrota cuando las figuras “épicas” que proyecta Puerto Rico se reducen a sus conocidos representantes mediáticos, y su situación colonial sigue estando opacada por el brillo del baile, el color y la sensualidad con los que todavía hoy se venden los atributos de esta isla?

La mirada colonial sobre el Caribe ha perpetuado las ficciones normativas del optimismo y la felicidad, pero sus mismos intelectuales han contribuido también con la construcción de relatos épicos que legitiman gestas heroicas y memorias restauradoras. Estas miradas son indisolubles de la idealización de los orígenes de la Revolución cubana y sus estelas latinoamericanas de parte de grupos políticos europeos, que continúan negando, ignorando y desatendiendo los fracasos de la izquierda socialista y, por lo tanto, repitiendo los errores de sus elites intelectuales. De cara a este escenario, ¿cómo problematizar la memoria teleológica de la izquierda? ¿Cómo aprender del fracaso si este se continúa negando? ¿Cómo pensar alternativas epistemológicas y políticas para